



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. IV - Nº 37 Mayo de 2021



*Auxiliadora maternal y ápice
de todas las maravillas*

Un varón de dolores



El Profeta Jeremías fue aquel que lloró más por la caída de Jerusalén y, proféticamente, la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. En este sentido, es uno de los profetas más lleno de tristeza y de lamentaciones. Fue el profeta de las lágrimas que mejor profetizó el llanto y el dolor del Redentor y de su Madre Santísima.

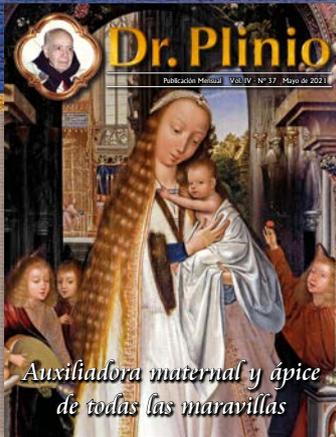
No hay profeta que se pueda tomar en serio si no es un varón de dolores. Él tiene que sufrir, pero no como los otros, porque necesita ser un punto de atracción y de concentración de los dolores. Éstos convergen en él, y debe recibirlos y abrazarlos como Nuestro Señor abrazó su Cruz. El Profeta Jeremías abrazó ese sufrimiento inmenso para realizar, de hecho, los designios de la Providencia.

*(Extraído de conferencia de
11/08/1967 y 16/09/1967)*

Profeta Jeremías. Notre-Dame de Montreal, Canadá.
Al fondo, Jesús atado a la columna de la flagelación.
Catedral de Santa María, Ontario, Canadá.

Sumario

Vol. IV - No. 37 Mayo de 2021



Virgen con el Niño.
Museo de Bellas Artes
de Lyon, Francia.

Foto: Flávio Lourenço

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Carlos Augusto G. Picanço
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición
brasileña y editada en
Colombia por PRODENAL
con las debidas autorizaciones
de la Editora Retornarei Ltda.
de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de
números anteriores, ir a:
[http://cabalerosdelavirgen.org/articulo/
revista-dr-plinio](http://cabalerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

EDITORIAL

- 4 *Ante Fátima,
dos familias de almas*



PIEDAD PLINIANA

- 5 *Vivir para luchar o
morir por Nuestra Señora*



DOÑA LUCILIA

- 6 *Unión de almas entre
Doña Lucilia y el Dr. Plinio*



DE MARIA NUNQUAM SATIS

- 9 *Jesús viviendo en María*



EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE DR. PLINIO

- 14 *El buen conocimiento del alma humana*



PERSPECTIVA PLINIANA DE LA HISTORIA

- 18 *Consideraciones sobre el
Brasil Imperio - III*



SANTORAL

- 24 *Santos de Mayo*



HAGIOGRAFÍA

- 26 *Espíritu venerable y
Espíritu católico*



APÓSTOL DEL PULCHRUM

- 30 *Contemplación del
universo sideral*

ÚLTIMA PÁGINA

- 36 *La estrella más fulgurante de todas*

Ante Fátima, dos familias de almas

Ante las afirmaciones de una grandeza apocalíptica hechas por Nuestra Señora a los tres pastorcitos en Fátima en 1917, el mundo se va dividiendo cada vez más en dos familias de almas. Una de ellas considera que la humanidad está sometida a una serie de errores e iniquidades que comenzaron en la esfera religiosa con el humanismo, el renacimiento y la pseudo reforma protestante. Tales errores se agravaron con el iluminismo y el racionalismo, culminando en la esfera política con la Revolución Francesa. Del terreno político pasaron para el campo social y económico, en el siglo XIX, con el socialismo utópico y el socialismo dicho científico. Con el advenimiento del comunismo en Rusia, todo ese conjunto de errores pasó a tener un comienzo de transposición – incipiente pero cuan sólido – para la realidad concreta de los hechos, naciendo de ahí el imperio comunista, desde el corazón de Alemania hasta Vietnam, cuya unidad es indiscutible. Al mismo tiempo, sobre todo a partir de la primera Guerra Mundial, la moralidad fue decayendo con una espantosa rapidez en Occidente, disponiéndolo para capitular ante el comunismo que, a su vez, es la más audaz expresión doctrinaria e institucional de la amoralidad. Para una cantidad enorme de almas de todos los estados, condiciones de vida y naciones que adoptan este modo de pensar, el mensaje de Fátima es todo lo que se puede concebir de coherente, tanto con la Doctrina Católica como con la realidad de los hechos.

Hay también otra familia de almas para la que los problemas del mundo contemporáneo, poco o nada tienen que ver con la impiedad y la inmoralidad. Ellos nacen exclusivamente de equívocos involuntarios resultantes de carencias económicas, y que una buena difusión doctrinaria y un conocimiento objetivo de la realidad pueden disipar. Con el auxilio de la ciencia y de la técnica la crisis humanitaria llegará a resolverse. No habiendo el factor culpa como nota tónica de las catástrofes y de los peligros en que nos debatimos, la noción de un castigo universal se torna incomprensible.

Entre esas dos familias de almas hay muchas gamas. En la medida en que cualquiera de las corrientes intermediarias se aproxima de un polo o de otro, para ella se vuelve comprensible o incomprensible el mensaje de la Santísima Virgen. Fátima es, pues, un verdadero divisor de aguas de las mentalidades contemporáneas.

¿Se darán los acontecimientos previstos en Fátima que todavía no se realizaron? En principio no hay por qué dudar, ya que una parte de las profecías se ha cumplido con impresionante precisión, probando su carácter sobrenatural.

Hay que subrayar que, en Cova de Iría, la Virgen Santísima formuló dos condiciones indispensables para que se evitasen los castigos amenazadores: la consagración de Rusia a su Corazón Purísimo y la divulgación de la práctica de la Comunión reparadora de los cinco primeros sábados.

Hay aún otra condición implícita en el mensaje que es también indispensable: la victoria del mundo sobre las mil formas de impiedad y de impureza que lo vienen dominando. Todo indica que esta victoria no fue alcanzada; al contrario, nos aproximamos cada vez más de un paroxismo en esta materia. Y a medida que caminamos para ese paroxismo, queda claro que vamos rumbo a que los castigos se hagan realidad.

A no ser vistas las cosas de este modo, el mensaje de Fátima sería absurdo. Pues si Nuestra Señora afirmó en 1917 que los pecados del mundo habían llegado a tal cúmulo que clamaban por el castigo de Dios, no resulta lógico que esos pecados sigan creciendo, obstinándose el mundo en rechazar lo que le fue dicho en Fátima, y que el castigo no venga.

Ya que no se realizó en el orbe la inmensa transformación espiritual pedida en Cova de Iría, vamos caminando progresivamente hacia el abismo, haciéndose cada vez más improbable esa transformación.*

* Cf. *Bifurcação do mundo*, en *Última Hora*, 4/6/1982.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



El Dr. Plinio venera la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Fátima, por ocasión de su primera peregrinación a Brasil, en 1973

Vivir para luchar o morir por Nuestra Señora

Oh Señora de Fátima, Reina combatida y, por ahora, aparentemente derrotada; Reina de las lágrimas hoy, Reina victoriosa mañana; ¡Virgen Inmaculada, así predestinada por Dios antes de todos los siglos, y venerada en el tiempo y en la eternidad!

Dadnos la gracia de que la consideración de vuestro Mensaje, de vuestro semblante y de vuestro llanto, despierte en nosotros la convicción de que la hora presente tiene toda la gravedad trágica simbolizada por vuestras lágrimas.

Haced presente a nuestras almas la infamia del pecado inmenso de Revolución y la gravedad apocalíptica del castigo que este merece. No permitáis que esas consideraciones concluyan en un sentimentalismo vago, el cual, hoy más que nunca, sería criminal.

Hacednos comprender que por vuestras lágrimas queréis estimularnos a la lucha entusiasta, heroica, incesante. De tal forma, oh Señora, que desaparezcan las escorias de la Revolución en nuestras almas y, frente a vuestros enemigos, seamos guerreros inflexibles, leones de Judá, verdaderos continuadores, en la Tierra, de los Ángeles que expulsaron del Cielo a los espíritus rebeldes.

Hacednos hombres de Fe, enteramente puros, entusiasmados con las desigualdades armónicas que constituyen el orden del universo; hombres de disciplina y de abnegación, cuyo pensamiento dominante hasta la implantación de vuestro Reino sea sólo este: Es mejor morir, a vivir en una Iglesia y en un mundo devastados y sin honra. Vivir, Madre mía, es vivir para luchar o morir por Vos. Amén.

(Compuesta en 1973)



Unión de almas entre Doña Lucilia y el Dr. Plinio

Doña Lucilia producía un gran efecto sobre su hijo y, como madre ejemplar, procuraba estimular al Dr. Plinio en lo que él tenía de parecido con ella e incentivar lo que tenía de diferente de ella. Viéndola, el Dr. Plinio comprendía mejor las cosas de la Iglesia y de la Civilización Cristiana.

Gracias a Dios, la unión entre mi madre y yo era realmente muy grande. Si yo la tomase como persona y, después, como mi madre, notaría que, en cuanto persona, abstrayendo de la relación entre madre e hijo, había entre nosotros afinidades muy grandes. Sin embargo, también existían algunos puntos – que no eran de contraste sino de diferencia – que se explicaban por aquello que la Providencia quería de cada uno de nosotros en el transcurso de esta vida mortal.

Una especie de telegrafía sin cable

Ella debería llevar la vida en la santa campánula del ambiente familiar y doméstico, con piedad y oración como era en aquel tiempo, educar a los hijos, etc., con la elevación



de vistas que le era propia. Yo, no obstante, estaba llamado a las borrascas y las tempestades.

Evidentemente, había en el alma de ella, legítimamente, un movimiento para concentrar, cerrar, preservar, aislar y proteger; mientras que mi movimiento era el ímpetu para andar dentro del ventarrón, para atacar, ser atacado, en fin, para llevar adelante nuestra gesta.

Lo cual creaba, naturalmente, no entrecuchos, sino diferencias de modo de ser que entran por los ojos.

Sucede que, sumando la condición de persona, de alma muy afín a la mía, a la condición de madre, yo era llevado a pensar que ella estaba dotada de una especie de cognición exactísima, muy delicada, de una precisión extraordinaria, de lo que yo era en cuanto yo e incluso en lo que era diferente de ella. Y ella quería eso, incluso cuando no entendía enteramente. Y hacía esfuerzo para apoyar e incentivar que yo fuese yo. De esa forma, procuraba completarme de dos modos: estimularme en lo que yo tenía de parecido con ella y estimularme en lo que tenía de diferente de ella.

Ahí entraba una gracia que no era apenas la suya como católica, sino la gracia como madre. Una madre ejemplar, muy extremosa y en la cual esa relación entre madre e hijo tenía algo de parecido con la causa y el efecto. Ella veía hasta el fondo lo que estaba en mi alma.

A veces por una mirada, un timbre de voz, un pequeño ofrecimiento: “¿Quieres esto?”, o por una caricia cuando yo pasaba... Era toda una especie de telegrafía sin cable, que tenía como efecto que ella y yo nos entendíamos. Mi madre producía un efecto sobre mí, inclusive cuando ella estaba en otra sala y yo la oía hablar; cuando ella se encontraba en otra casa, pero yo tenía conocimiento de que estaba allá; e incluso cuando se encontraba en otra ciudad u otro país, pero yo sabía que ella estaba sobre la faz de la Tierra.



El Dr. Plinio en 1965

Gracias recibidas junto al sepulcro de Doña Lucilia

Es curioso que, cuando oigo a alguien contar esta o aquella gracia que recibió junto al sepulcro de ella en el Cementerio de la Consolación, no digo nada, pero quedo prestando atención y recordando. Mientras la persona describe cómo se hizo sentir la gracia en ella, cómo la guió, la apaciguó, la estimuló, en una palabra, la iluminó y la ordenó, me acuerdo enormemente de la acción de presencia que ella desarrollaba sobre mí. Era muy parecida con eso.

Por lo tanto, para mí tiene un doble sentido: el beneficio hecho a las personas y también algo por lo cual ella como que me dice: “Hijo mío, ¿te acuerdas? Yo continúo siempre la misma, estoy allá, te ayudo y un día nos veremos juntos. Quede tranquilo, sereno, sigue adelante. Por el momento, no pienses en el día en que nos encontraremos, sino en este resto de trayecto que debes recorrer, en el cual aún tendrás otras noticias mías como esta.”

Me estoy acordando de que hace poco tiempo se dio lo siguiente, con una buena persona que yo encontraba de vez en cuando y nos saludábamos, pero las cosas se mantenían paradas. En cierto momento me encuentro con él, noto que me mira de un modo especial y pensé: “Aquí hay una gracia de la Consolación.”

Yo no le dije nada. Unos días después, él se encuentra conmigo, me dice algo y añade: “¿Sabe usted?, estuve en el Cementerio de la Consolación. Yo estaba allí rezando – por el gesto de él, dio a entender que eran oraciones de rutina –, cuando de repente, no sé qué pasó en mí, mi horizonte se abrió. Comprendí tan bien una serie de cosas que no había entendido, vi tan bien cosas que no había visto, ¡que me siento otro! Y en la relación con usted siento otra relación que no era la de antiguamente.”

Y ahí me dijo algunas cosas con respecto a él. De hecho, cuando en el primer momento noté en él esa transformación, pensé: “Aquí hay una gracia del Cementerio de la



Consolación”. Después reflexioné: “Se diría que él vio físicamente a mi madre durante un momento”.

Viéndola, el Dr. Plinio comprendía mejor la Iglesia y la Civilización Cristiana

Pero yo quiero describir el efecto de alma que sentí innumerables veces viéndola. Para responder a una pregunta de cómo era mi relación con ella, aquí queda bien encajada la respuesta.

El hecho concreto es que eso se desarrolló de la siguiente manera: viéndola, yo comprendía mejor las cosas de la Iglesia y de la Civilización Cristiana.

Hoy en día, en que llegué a una larga convivencia, gracias a Dios y a Nuestra Señora, con la Iglesia, comprendiendo, por lo tanto, mejor que en tiempos en que yo era pequeño, aquello que en alguna medida fue reflejo de mi madre, hoy se refleja de su memoria y sirve para acordarme de ella.

El otro día, cuando estuvimos en la Iglesia del Corazón de Jesús, casi por todos los lugares yo contemplaba en primer lugar la iglesia, pero después me parecía ver los estados de alma de mi madre por todas partes. Eso componía enormemente el recuerdo que yo llevaba de ella.

Es necesario decir que no son muchas las ocasiones en mi vida en que ella intervino para alejar o resolver tal probación o dificultad, en que yo pueda decir que haya pedido la intervención de mi madre y sentí que ella intervino. Incluso en su vida terrena, no son muchos los hechos en que ella intervino con un consejo, un acto o algo así. Era mucho más una acción sobre mí para ponerme en proporción con los acontecimientos, que para desviarlos. ¡Pero eso es, de lejos, lo más precioso! Y ella lo hacía intensamente.

La palabra humana nunca agota enteramente la realidad

Me sería difícil decir más de lo que dije. Realmente raspé el fondo de las posibilidades de la palabra humana. Mi palabra se depara con una insuficiencia de expresión. Sería como, por ejemplo, quien tomase un topacio azul y lo pusiese a contraluz. ¡El topacio, de por sí, no puede dar a no ser lo que está en él...! Se pueden hacer juegos de luz con él, pero dará solamente lo que está en él. También en lo que dice respecto a mi convivencia con mi madre, yo no sabría decir más.

Imaginen que alguien les preguntase qué impresión tienen mirando la foto del *Quadrinho*¹. Son muchas impresiones, pero llegan a lo indecible. Al cabo de algunos momentos, no se sabe más qué decir. Hay mucho de qué hablar, pero no se sabe decir

más, porque la palabra humana nunca agota enteramente la realidad.

A propósito, una de las cosas que hace bella la palabra humana, es justamente el hecho de que ella, en el fondo de todo lo que dice, tiene algo que no dice y se entrevé con la ayuda de lo que dice. Eso da a la palabra una belleza especial.

Comprendo que me pregunten: “Pero entrando más a fondo en el bosque, ¿qué hay?”

Respondo: “¡Árboles!” ¿Qué puedo decir?

Quién sabe si otro día esos recuerdos, puestos bajo otra luz, con otro ángulo, presentan nuevas refracciones y yo puedo decir algo más. ❖

(Extraído de conferencia de 28/10/1980)

1) Cuadro al óleo que le agradó mucho al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.



El Dr. Plinio en la década de 1980

Archivo Revista



Daniel Jolivet (CC3.0)

Vista panorámica de Blois,
sobre el río Loira, Francia



Nuestra Señora de las Ayudas,
iglesia de Saint-Saturnin
de Blois, Francia

EspéSiet (CC3.0)

Jesús viviendo en María

Nuestra Señora desea concedernos mucho más de lo que pedimos e incluso lo que no sabemos pedir. Pero hay que rezarle con la intimidad y la certeza de ser atendidos como si fuéramos un niño en su regazo.

Se conmemora en Blois, Francia, la Fiesta de Nuestra Señora de las Ayudas, a respecto de la cual se consigna aquí la siguiente nota:

Ciudad donde la herejía nunca entró

La devoción a la Santísima Virgen de la ciudad de Blois, donde nunca entró la herejía, es grande y sincera.

Es importante que la herejía nunca entró allí, porque hubo un período de

agudo calvinismo en Francia en el que, más o menos en todas las ciudades, en el siglo XVI, el protestantismo penetró en cantidad mayor o menor. Que Blois haya quedado exenta de esta lepra es un dato excelente y digno de mención, y se relaciona propiamente con la gran devoción que esta ciudad siempre ha tenido a la Virgen.

Sus habitantes, reconocidos con una Señora tan magnánima, le otorgaron el título de Nuestra Señora del Socorro, por la protección constante

que de Ella se siente, no solo en tiempos de herejía y pestilencia, sino también en otras circunstancias trágicas.

Por eso, la ciudad siempre ha reconocido que está especialmente protegida por la Santísima Virgen. Así quedó constituida la invocación de Nuestra Señora de las Ayudas.

En 1784, las aguas del Loira que bañan Blois amenazaban con arrasar la ciudad. El pueblo, unido, recurrió a su intercesora y, durante la Misa, en el momento de la elevación, las



Flavio Lourenço



Oración en el Huerto, Museo de Arte Sacro, Osuna, España

aguas comenzaron a descender rápidamente, hasta que el río volvió a su cauce normal.

Ahora bien, una inundación es el resultado de causas complejas que actúan con cierta lentitud. Por eso es difícil que el agua baje tan rápido.

Tenemos, por tanto, la conjunción de dos factores: por un lado, María Santísima protegiendo en las necesidades materiales, y por otro, tomando esta protección como un medio para dirigir las almas a la idea de que Ella también sustenta en las necesidades espirituales. Esta es la ayuda de Nuestra Señora, que se manifiesta aquí especialmente en el invaluable don de la ortodoxia otorgado a esta ciudad conservada de manera insigne.

María Santísima nos ayuda en las angustias, tribulaciones y peligros

A esto se relaciona el siguiente pensamiento de San Ildefonso:

Oh, Virgen María, sois clemente en nuestras necesidades, dulce en nuestras tribulaciones, buena en nuestras angustias, pronta para ayudarnos en nuestros peligros.

Esta sentencia está muy bien calculada, porque con relación a las necesidades es necesario sentir pena, de dónde viene exactamente la clemencia, por la cual una persona se siente tocada por la desgracia y el infortunio que otros están atravesando. Entonces, se vuelve generosa.

En las tribulaciones, la persona quiere dulzura, encontrar amparo, un apoyo, una palabra amiga. Por eso, por ejemplo, Nuestro Señor quiso que sus Apóstoles estuvieran despiertos y vigilasen en el Monte de los Olivos. Quería apoyo, la dulzura de la amistad en la tribulación en la que se encontraba.

Por eso, en la angustia, Nuestra Señora es bondadosa porque nos ayuda en las tribulaciones y los peligros.

Hay una capilla en São Paulo con un hermoso título: Nuestra Señora de los Afligidos. Es la Virgen María invocada en cuanto teniendo piedad, perdonando y siendo misericordiosa con quienes se encuentran en todo tipo de aflicciones.

Cuando se trata de una aflicción que Nuestra Señora puede remover sin que por ello disminuya el beneficio espiritual de una persona, Ella lo elimina. Siendo una aflicción que, en su sabiduría, María Santísima considera necesaria para el mismo fin, encuentra la manera de que la persona tenga más fuerza, de sentir la dulzura de Ella, de poder resistir mejor esa aflicción. Esta es la idea que se ha expresado en esta y tantas otras devociones a la Madre de Dios.

Un icono bizantino muy significativo

Pero especialmente, esta idea se expresa en el culto a Nuestra Señora Auxiliadora. Para comprender cada vez mejor esta devoción, sería interesante comentar aquí una oración compuesta por el célebre Padre Condren, hombre de alta espiritualidad en Francia, completada por Monseñor Olier y enriquecida por Pío IX, en 1853, con trescientos días de indulgencia.

Esta oración fue objeto de un comentario especial por parte del venerable Padre Libermann, y además Don Chautard tiene algunos extractos en los que la comenta bellamente, en función a un icono bizantino que representa a Nuestra Señora

ra con una mirada recogida en oración, donde se ve que está contemplando ideas, conceptos, volcada al mundo de lo espiritual y lo imponderable, y no a las cosas contingentes que la rodean.

Tiene las manos abiertas, que era la actitud de quienes rezaban en la antigua liturgia bizantina, y en su pecho aparece un círculo, dentro del cual está Jesús con el halo de santidad en la cabeza, todavía representado como muy joven, casi un niño, sosteniendo un rollo de pergamino en su mano izquierda y la derecha en la actitud de los que están enseñando. Es una alusión a la Encarnación del Verbo. Llevando al Niño Jesús con Ella, quien, viviendo en Ella, es un Maestro, Nuestra Señora se recoge para escuchar sus enseñanzas dentro de Ella.

Por otro lado, la actitud contemplativa de la Santísima Virgen es una enseñanza que Ella da a los demás. De modo que aquí la mediación se ejerce magníficamente. El Niño Jesús enseña a Nuestra Señora y, a través de ella, instruye a los de afuera. El recogimiento de Ella es docente.

Este ícono representa precisamente el principio de que si tenemos



El Dr. Plinio en la Hacienda de Amparo

una vida interior y Jesucristo vive en nosotros a través de la piedad, la vida sobrenatural, la moral, por el deseo de santificarnos, por la fidelidad a la ortodoxia – que es un imperativo del primer mandamiento: amar a Dios por encima de todas las cosas – cuando esto sucede, entonces Nuestro Señor nos usa como tribuna, púlpito o cátedra, y a través de una ósmosis que se puede ver en nuestras palabras y en todo nuestro ser, Él enseña a los demás.

Jesús y María viviendo en otros

Yo estaba leyendo una biografía de San Francisco de Sales, en la cual el autor hacía observar que el Santo escribió unos libros excelentes, como la “Introducción a la Vida Devota”, y otro muy bueno, sin ser tan célebre, que es el “Tratado del Amor de Dios”. De las notas de sus sermones, se verifica que fueron exposiciones de puntos perfectamente comunes de la Doctrina Católica. Sin embargo, la gente no se cansaba de escucharlo.

Un calvinista de lo más horrible fue a escuchar lo que predicaba, y luego le preguntó, diciendo:

– Escuché lo que dijiste. ¿Quieres que te lo diga con franqueza? No entiendo tu fama. No entiendo, sobre todo, por qué estas señoras te buscan tanto. Analizando tus palabras, después de todo, escribiendo, muchos ya han dicho lo que dices. Entonces, ¿qué hay de nuevo en ello?

Pues bien, lo que había era Jesús y María viviendo en San Francisco de Sales. Había tal unción, tal vida interior, tal ósmosis de gracia en lo que decía, que Dios hablaba a través de él y le daba una fecundidad extraordinaria. ¿De dónde venía la fecundidad?



Milagros de San Juan María Vianney – Ars, Francia



Exactamente de este hecho: la presencia de Jesús y María en alguien, pasando por ósmosis a otra persona.

San Juan Bautista María Vianney fue exactamente así. Don Chautard cuenta que una vez un abogado de París fue a ver al Cura de Ars y, al regresar a su ciudad, alguien le preguntó:

– ¿Qué viste en Ars?

Él responde:

– Es muy sencillo. Vi a Dios en un hombre.

Aquí está la idea de “inhabitación” que no es física, por supuesto, no tiene relación ni siquiera con la presencia real, sino que es recibir la gracia e irradiarla. La gracia proviene precisamente de esta “inhabitación” de Dios que tuvo Nuestra Señora con una presencia física, real y sobrenatural, en todos los grados y formas posibles.

Debemos ser leones que rugen contra el mal

En este sentido, se me pidió que comentara la siguiente oración, y luego hablaré de Nuestra Señora como Auxiliadora, en función de eso.

Oh, Jesús, que vives en María, ven y vive en tus siervos: en el espíritu de tu santidad, en la plenitud de tus fuerzas, en la perfección de tus caminos, en la verdad de tus virtudes, en la comunión de tus misterios. Domina todos los poderes enemigos en tu espíritu, para la gloria del Padre. Amén.

Jesús vivió en María y, a través de María, se comunica con los hombres. Nuestra Señora es el tabernáculo, el santuario desde donde se extienden todas las gracias a los hombres. Es el templo del Espíritu Santo, el tabernáculo donde está Nuestro Señor, y por eso debemos pedirle a Jesús, viviendo en María, porque es desde dentro de este Templo que Él quiere recibir nuestras oraciones.

¿Pedir qué? Que Él viva en nosotros. Es decir, que tengamos el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, un espíritu que es todo santo, que es el

espíritu de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Por tanto, el espíritu contrarrevolucionario, expresión más característica y radical del espíritu de la Santa Iglesia.

Además, pidamos la plenitud de las fuerzas de Nuestra Señora. María Santísima es la Virgen fuerte, combativa, intransigente y absolutamente inflexible ante el diablo, el mundo y la carne. Debemos pedir esta fuerza, que es intransigencia, vigilancia e iniciativa dentro de la combatividad.

¿Contra qué? Primero, contra lo que está mal dentro de nosotros. Segundo, contra el mal que está afuera. De tal manera que seamos leones rugiendo contra el mal, como Nuestro Señor Jesucristo es el León de Judá, y como su Santísima Madre, de quien se dice que, sola, aplastó todas las herejías del mundo entero.

Seguir perfectamente los caminos de nuestra vocación

Luego, pedir la perfección de los caminos de Jesús. Nuestro Señor es quien traza el camino para cada uno. Y a nosotros nos indicó el camino de nuestra vocación. Muchos no saben cuál es su vocación y ruedan por la vida como guijarros en el fondo de un río. Nosotros, gracias a Dios, sabemos cuál es el nuestro. El camino para nosotros está despejado. Debemos pedir la gracia de seguirla de manera perfecta, “en la verdad de vuestras virtudes”, por lo tanto, no una virtud mullida, flácida, inconsistente, sino auténtica, verdadera y sincera. Esta es la vida de Jesús que se nos comunica.

Ahora llega el pedido de acción contra nuestro oponente:

Dominad sobre toda potestad enemiga...

Dominar al diablo, a las fuerzas del mundo que intentan arrastrarnos hacia el mal. Pedir eso para nuestro bien, por supuesto, pero para la mayor gloria de Dios, porque queremos esto por amor a Él.

Más que el éxito del apostolado, necesitamos querer nuestra santificación

¿Cómo se relaciona este comentario con la fiesta de Nuestra Señora Auxiliadora? La mayor ayuda que nos puede dar María Santísima es precisamente la de comunicarnos este espíritu de santidad, esta fuerza, esta perfección de camino, esta autenticidad de virtudes, esta comunión de misterios, esta victoria contra el diablo; y comunicarnos todo esto para nuestra santificación. Sobre todo, incluso más que el éxito del apostolado, querer que cada uno de nosotros se santifique. Y para esta santificación, la asistencia de Nuestra Señora funciona de esta manera.

El pensamiento “Jesús viviendo en María” está íntimamente ligado a la noción de Nuestra Señora Auxiliadora. Se nos presenta, en la imagen, con el Niño Jesús en su brazo para indicar la relación maternal que tiene con su Divino Hijo, esa relación de intimidad absoluta, de atender las últimas y menores dificultades de un niño, con ese cariño, esa bondad que se tiene, no por los grandes y los fuertes, sino por los pequeños y los débiles.

¿Ya pensaron alguna vez en lo que significó para Nuestra Señora ver llorar a su niño? ¿Darse cuenta de que tenía frío o hambre, y saber que era Dios infinitamente poderoso, noble, su Creador, llorando allí en la cuna y pidiendo su ayuda, queriendo ser tratado y adorado por Ella como un niño? De tal manera, está entrañada en esa intimidad entre ambos la idea de que Él es su Hijo, que Jesús quiso recibir de María un culto dulce, pequeño, accesible, todo hecho de cariño, porque en la esencia divina hay un fundamento para eso.

Como si fuésemos un niño en su regazo

Esto hizo de la Santísima Virgen la Madre de toda la humanidad. Nuestra Señora, Madre de Jesucristo y de todos los cristianos, es Madre del Cuerpo Místico de Cristo. Y con relación a cada uno de nosotros, su posición es querer que seamos como niños, como el niño que lleva en su regazo, que le pide todo tipo de cosas, y al que Ella da mucho más de lo que pide, hasta incluso lo que no sabe pedir. Pero la condición es rezar con esa intimidad, con la certeza de ser atendidos por Ella, como si fuéramos un niño. Es a este título que María nos ayuda. Es esa multitud de ayudas otorgadas a los más pequeños, mucho más que a los grandes.

Aquí está bien expresado el rasgo filial de la devoción a Nuestra Señora Auxiliadora, que establece una línea de comunicación, afinidad o identidad con el pequeño camino de Santa Teresita del Niño Jesús. Es el niño, el pequeño que rinde culto así a la Virgen María, con quien Ella quiere tener relaciones así. Desde este punto de vista se podría decir que el Reino de los Cielos pertenece a los niños, y quien no es un niño pequeño no entra en él.

En la Iglesia, las almas más grandes, majestuosas, fuertes y extraordinarias, siempre que trataron de la Santísima Virgen María, hablaron en ese diapasón. Aun cuando decían las cosas más altas sobre Ella, tenían bien en mente que era la Madre que deseaba tratar a cada uno de ellos con esa amabilidad, esa solicitud, esa sonrisa con la que se trata a un niño. Aquí está una descripción de la devoción a Nuestra Señora en cuanto Auxiliadora. ❖

*(Extraído de conferencia de
23/5/1966)*



Nuestra Señora Auxiliadora



El buen conocimiento del alma humana

Tratando con el prójimo, no debemos considerar inmediatamente sus defectos, sino que precisamos tener un conocimiento exacto de cuáles son sus lados positivos, y pensar cómo sería aquella alma si correspondiese a lo que debe ser.

Para tener un buen conocimiento del alma humana no se debe ir inmediatamente a profundizar en la consideración de los defectos. Esa es una concepción detectivesca que para efectos de policía tendrá su utilidad, pero para nosotros no es verdadera.

*Procurar ver en el otro
lo que tiene de mejor*

Es preciso, tratando con el prójimo, tener un conocimiento exacto de cuáles son los lados positivos, lo que sería aquella alma si correspondiese a lo que debe ser. A partir de allí se hace una

medida de lo que el alma debería ser y lo que ella es, y se ve la diferencia de lo que está faltando. Después se puede tener la consideración de lo que la persona desgraciadamente es, de lo que puede venir a ser, del mal hacia el que ella tiende. Pero la visión primera que elucida todo el resto es el conocimien-

to del mejor aspecto de la persona. Yo creo que el espíritu de los pretendidos perspicaces no ven esto, y por esta razón terminan viendo muy poca cosa.

Esto no es ingenuidad, porque no quiere decir que se imagine que la persona es como ella debería ser, sino que se ve como ella debería ser y no es. Lo que supone en la base de la perspicacia una generosidad de alma por la cual se es propenso a ver en el otro lo que él tiene de mejor, y no un rival, sino una complementación de sí mismo. Si la persona no tiene ese estado de alma nunca llegará a la verdadera perspicacia.

Hay, por lo tanto, un cierto discernimiento en la base de todo conocimiento por donde se ve, antes de todo, el mejor aspecto de la persona y algo que tocaría casi en la persona utópica, en que ella fuese la plena medida de sí misma, en la promesa de Dios sobre esa persona. A partir de eso, entonces, es que vienen los varios grados de conocimiento.

Es muy importante esta postura para conocer a las personas y saber actuar frente a ellas, y tener así el espíritu rectamente construido. De ahí nace un primer paso en el camino de un orden ideal realizable, que consiste en no contentarse con la vulgaridad, con la trivialidad, como siendo la propia faz auténtica de las cosas. Al contrario, entender que la vulgaridad y la trivialidad son siempre deformaciones, pues nada es, ex natura propia, vulgar y trivial a no ser ciertas cosas materiales hechas por Dios para despertar en nosotros el rechazo, pensar en el Infierno, otras cosas así; pero, de suyo, nada debe ser visto a no ser en un orden elevado que hace conque el justo viva de la esperanza y nunca pierda, a lo largo de su vida, ese movimiento de alma por el cual trabaja continuamente para que todos y todo se aproximen de un alto ideal.

El arte, la cultura, el verdadero progreso

De allí proviene una visión de un plan de Dios sobre el conjunto de las

personas, de las instituciones, que es una especie de primera elevación, primer salto que todavía no es vuelo, mas un ensayo de vuelo. A partir de ese primer salto se comienza a subir a los saltos superiores.

El arte, la cultura, el progreso en el sentido bueno de la palabra son una tendencia para eso. Y el encanto de Europa estuvo en que ella tuvo eso intensamente, fue muy modelada para que en el contacto con cada cosa se viese el ideal de ella y que cada una, sin ser idéntica al ideal, participase en algo del ideal que ella tenía consigo. Y el alma, así como estoy diciendo, ya acoge estas participaciones con simpatía, con bondad, ella no mira para la cosa que apenas participa de su propio ideal y afirma frustrada: “¡Qué porquería! Usted no participa enteramente.” No, ella dice: “Es una pena que usted no participe enteramente, pero en tal punto yo me encanto.”

Hay, por lo tanto, una especie de posición benévola del alma que es el punto inicial. La influencia de la Iglesia ayuda fabulosamente a las almas a ser así. Yo conocí a una persona u otra enormemente así, que representaba una invitación continua a ponerse en función del propio ideal. No como reprensión, pero una invitación generosa, bondadosa, sin, con todo, ocultar lo amargo de la decepción.

Así, hay un primer movimiento de alma por donde se construye un mundo para el cual se debe tender con una esperanza infatigable, pues viendo existir allí un plan de Dios, se tiene siempre la esperanza de su misericordia y de la realización.

A partir de allí la persona puede subir, no digo cronológicamente, sino lógicamente, para la utopía y después para lo sobrenatural. Hay, pues, una gradación que me parece interesante, incluso porque importa no sólo al niño, toda vez que cada edad tiene delante de sí, a su modo, esta encrucijada y esta posibilidad que se abre.

Auténtico idealismo

Por ejemplo, el modo de entender la vida de familia puede comportar intimidades degradantes como también un respeto mutuo que ennoblece, por más pobre que sea, pues no entra en escena la cuestión de dinero. En fin, la convivencia familiar puede elevar o rebajar, tener un dinamismo hacia arriba o hacia abajo, como también tener cruzadas algunas cosas muy altas y otras muy bajas donde, en general, lo muy bajo prevalece, naturalmente.

Ahora bien, el modo de ser del espíritu bien construido no omite nada de eso. Al pensar en morar en el cielo azul, no deja de considerar, en concreto, el ambiente donde está, pero desea el modelo ideal de todas las cosas que ve, y tiende para él, lucha por él y es, por lo tanto, un hombre inmerso en esta vida concreta. Es muy diferente del utopista que se lanza en un vuelo con una especie de horror de esta vida concreta, un individuo que entre dos lecturas de Saint-Exupéry (1) podría perfectamente estar en un establo maloliente, y, para quien la utopía hace las veces de una droga. ¡No es esto! Es de lo alto de una vida concebida en sus modelos ideales, en su prototipo – los arquetipos tienen un gran papel en eso – que se sitúa el idealismo, palabra manchada en todas las formas, pero cuyo sentido bueno se encuentra en esta franja: éste es el auténtico idealismo.

El individuo que, haciendo un recto análisis de sí mismo, tiene la noción de lo que él debería ser y procura participar de su propio papel en la medida en que sus condiciones le permitan, no es un impostor, no busca inculcar la idea de ser él lo que no es, sino que procura ser todo cuanto debe, haciéndolo notar a las otras personas, no para alardear, mas por fidelidad a sus propios principios.

Esto es lo opuesto de la teatralidad. El teatral busca fingir lo que no es, no tiene ningún deseo serio de ser lo que debe y procura hasta aparentar lo que no debe ser ni fue hecho para ser.



Modos de enfrentar la vida en el mundo actual

Es preciso tener en cuenta que el mundo moderno – no el de la cuarta Revolución, sino de la tercera Revolución expirante, en que nos encontramos – presenta la siguiente máxima: mirar hacia abajo es una pesadilla, mirar para arriba es un sueño. Nosotros debemos rechazar la pesadilla y el sueño, y vivir en esta realidad chata y lisa. Más aún, tener sueños incomoda a una postura práctica de alma por donde se puede evitar la pesadilla.

Veo, por ejemplo, el modo como se conduce un individuo en una enfermedad. El sujeto tiene una enfermedad cualquiera y considera eso una pesadilla y una inferioridad. Sin embargo, toda vez que él tiene esa enfermedad, precisa formarse la idea más lúgubre de todo cuanto le pueda suceder de peor y vivir en la vigilancia para evitar que eso ocurra. Entonces transforma su vida en una batalla contra las hipótesis, pesadillas que lo acechan a lo largo de la enfermedad. Pero la misma cosa se da con relación a la cara fea que le hizo el director de la oficina donde trabaja; ídem con el tedio que el cliente decisivo sintió cuando conversó con él y que tal vez lo haga abandonar la oficina...

De todo eso el individuo prevé las cosas peores que pueden suceder, y queda luchando contra aquello para evitar una ruina en sus quehaceres y conseguir los intervalos de unas vacaciones agradables, en un viaje de trasatlántico para no sé dónde. Esto no es vida, no es ideal, pero es el mundo actual.

Yo vi personas de los antiguos tiempos enfermarse. Ellas sabían que existían las hipótesis extremas, pero las hipótesis medias eran siempre las más probables. Entonces, se preparaban para éstas y vivían confortablemente dentro de la enfermedad. ¿Qué se puede hacer a no ser esto? Hoy no: se consultan quince médicos, hacen no sé qué más, con-

versan entre sí sobre medicina para saber si hay un invento más...

Un llamado para lo más elevado

La inocencia es una visión global de las cosas que contiene lo que estoy diciendo. Por tanto, no estoy haciendo otra cosa sino trazar un pormenor de la inocencia. Por causa de eso también, el alma verdaderamente inocente es benévola, con buena voluntad se da, acoge, se abre. Con los sabores de la vida, la inocencia comporta una decepción muy triste, pero no una amargura anti axiológica. Ella ve la realidad, pero tiene esperanza de que eso se recomponga, se reconstituya, por lo menos en alguna medida, y trabaja generosamente en este sentido, sin ilusiones y sin dejarse arrastrar ni pisotear. Es decir, la inocencia espera del mal todo el mal, y cuando ve en alguno una puntica de mal, comienza a temer que aquello tome cuenta de la persona a la manera de un cáncer; esto es positivo. Sin embargo, en la peor decepción aquella esperanza permanece.

En este sentido es muy bonito el modo de Nuestro Señor tratar a Judas. Aquella pregunta: “Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?”

(Luc 22, 48) aún tiene algo, como quien dice: “Yo veo todo cuanto hay en usted y le doy una gracia suprema para ser lo que debería.” “Amigo, ¿a qué viniste?” (Mat 26, 50). ¿Puede haber una cosa que indique más su perseverancia en la esperanza de que Judas aún pudiese ser lo que debería ser? Sin embargo, Él medía también, sin ilusiones, la infamia adonde el traidor se estaba lanzando.

Esto genera una convivencia en la cual está presente el vislumbre de todo el bien, hasta lo máximo a que puede llegar una persona, y de todo el mal, también hasta el extremo adonde puede hundirse, lo que trae relaciones al mismo tiempo sin ilusiones y nunca desesperanzadas, que tiene siempre algo de condicional, como quien piensa: “Llevaré mi esperanza hasta el último límite del ‘amigo, ¿a qué viniste?’ pero no me engañaré y sabré por qué escaleras tú bajas, y lo que de ti debo esperar, y también sabré tomar las precauciones para defenderme.” Lo que supone, naturalmente, mucho equilibrio.

Como la mayor parte de las personas no toma en consideración la existencia de la gracia, no interpreta bien lo que sucede dentro de sí. Cuando alguien tiene en una parte del alma algún elemento de virtud sobrenatu-



La caridad de visitar los enfermos – Museo de Bellas Artes, Lyon, Francia



El beso de Judas – Museo Episcopal de Vic, España

ral que no rechazó totalmente, mira hacia sí y piensa tener reservas morales ilimitadas y muy nobles, siente con esto un llamado para subir, el cual, de hecho, viene de la gracia.

Papel de la bondad

Por otro lado, quien tiene experiencia de la vida espiritual es llevado a reconocer el papel de la gracia en este punto: no hay quien no tenga fosas dentro del alma y que no se sienta incapaz de vencerlas sin un milagro. Uso la palabra “fosas” de propósito. Son infamias, torpezas desconcertantes que la persona siente que no tiene condiciones de vencer a no ser por el milagro. Ahora bien, para eso entra una acción de la gracia, la persona espera que el milagro se opere.

Hasta voy a decir más: esto se presta, con cierta frecuencia, a abusos porque acaba dando una noción equivocada de la estabilidad a la vera del precipicio, y la persona no se da cuenta de que, habituándose a vivir al borde

del precipicio, se puede hasta no caer en él, pero el suelo debajo de los pies puede ir hundiéndose cada vez más, constituyendo otro modo de hundirse en un precipicio sin darse cuenta.

Cada uno de nosotros carga fosas asquerosas dentro del alma, y es justo, normal, que alguno tema caer en esas fosas. Como es natural también que otro tenga en nosotros la gran esperanza de que alcancemos altas cumbres, y que en el relacionamiento con nosotros él desee enormemente que alcancemos nuestra cumbre, pero no sin una mirada atenta para ayudarnos y protegernos, caso estemos contemporizando con la fosa. No podemos tener la menor ilusión a ese respecto.

Aquí entra el papel curioso de la bondad, cuando alguno se aproxima mucho de su propia fosa, pero siente que el otro persevera en esperar que él suba, recibe un impulso hacia arriba. Es un aliento venido de afuera hacia adentro que levanta al hombre todo: esto debemos hacer con

el otro. Por eso Nuestro Señor dijo a Judas: “Amigo, ¿a qué viniste?” ¿Por qué dijo “amigo”? Porque si en aquella hora Judas dijese que “sí”, entraba en la condición de amigo de Nuestro Señor directamente. La invitación que entró en ese “amigo” es la que debemos tener para todos, hasta después de todo consumado.

Desgraciadamente, las personas se volvieron insensibles a esta forma de bondad, como, dicho sea de paso, Judas lo fue. Se puede usar esta bondad como se quiera, las personas no se incomodan. Ellas prefieren la complicidad. Como no reciben, se vuelven enemigas. ❖

*(Extraído de conferencia de
2/6/1982)*

1) Antoine Jean-Baptiste Marie Roger Foscolombe, Conde de Saint-Exupéry. Escritor, ilustrador y piloto francés (1900-+1944).



Consideraciones sobre el Brasil Imperio - III

Al final del período imperial, la ciudad de Río de Janeiro se hizo comparable a las muy buenas urbes de Europa. El buen gusto fue apareciendo, la urbanización se fue haciendo cada vez más bonita. Personas de sociedad comenzaron a importar modas muy elegantes, principalmente venidas de Francia.

Cuando Don Juan VI se trasladó a Brasil, se instaló en el Palacio de los Virreyes. Ese edificio todavía existe, y con la proclamación de la República fue convertido en la Central de Correos y Telégrafos. El edificio es una característica construcción portuguesa del siglo XIX, cuya arquitectura tiene cierto “sabor”, pero que no creo que sea cualquier pueblo el que perciba el “sabor” que posee. A primera vista, es la arquitectura que muchas mansiones y haciendas del Brasil van a adquirir, y de la cual puedo hablar libremente, porque dando una impresión, en principio desfavorable, me estaré refiriendo a mi País.

El Palacio de los Virreyes

Mucho me acuerdo de esa impresión cuando era pequeño y veía ciertas construcciones brasileñas. Pasaba frente a ellas, las miraba y pensaba: “¿Pero, al fin de cuentas, en qué se diferencia esto aquí de una caja de zapatos?” Es un cuadrilátero enorme, con una punta un poco más adornada arriba, con una hilera de ventanas

iguales, cada una con un pequeño balcón, y entre ventana y ventana, un soporte de hierro con una lámpara colgada. Abajo, otra puerta adornada y más ventanas. Se percibe como es la planta interna de eso: un pasillo en el centro, y arriba, cuartos que dan ha-

cia el frente y hacia el fondo. ¿Dónde está la arquitectura? ¿Dónde está el arte? ¿Dónde está lo bonito de eso?

No podría imaginarse una planta que diese menos dolor de cabeza a un arquitecto que esa. Yo tenía serias objeciones contra eso, sobre todo por-



Palácio de los Virreyes en 1818

Karl Wilhelm von Thieremir



Construcción francesa del siglo XIX.



que hacía la comparación entre ese estilo de construcción y los edificios que, en aquel tiempo, veía en fotografías de Francia. Me extasiaba con las construcciones francesas y, en consecuencia, viendo esa simplicidad casi elemental, lo extrañaba y ponía reparos.

Recuerdo, sin embargo, que a veces, en el momento de pasar la página de un álbum de fotografías, pensaba: “Qué curioso, en la hora de pasar la página estoy encontrando eso bonito ... Y notaba que, de vez en cuando, de aquello se desprendía cierta belleza que no era la de una cosa francesa, de dejar la mirada encantada, pero que tenía, a veces, una chispa de pulcritud. Más tarde acabé percibiendo que esa chispa consistía en alguna cosa que sentimos después de haber-

nos habituado a la monotonía. Entonces aparece una grandeza, una seriedad, una distinción que nos encanta. Ese era el Palacio de los Virreyes en el que Don Juan VI se instaló.

La Quinta da Boa Vista

No mucho tiempo después, recibió el ofrecimiento de un rico comerciante, portugués que vivía en Río de Janeiro, poniendo a su disposición una gran propiedad llamada Quinta da Boa Vista. Era un lugar más fresco, más aireado que la ciudad de Río, que en tiempo de calor es terrible. No había vía férrea hasta Petrópolis en aquel tiempo. Entonces, naturalmente, era necesario huir del calor yendo hacia lugares más aireados. La Quinta da Boa Vista co-

rrespondía a esa necesidad y Don Juan VI fue a residir allí.

Con el tiempo, la Quinta fue siendo ampliada y muy bien decorada. Muchos años después, yo había ido a pasar unos días de reposo en Río de Janeiro y fui a visitar la Quinta da Boa Vista, que había sido transformada en Museo de Ciencias Naturales. Por la disposición de las salas, noté que no todo era accesible a los visitantes, y que podía intentar visitar la parte que no se mostraba al público. Con habilidad, le pregunté a un funcionario qué había más allá de algunas puertas cerradas y le manifesté mi deseo de conocer aquellos recintos.

– ¡No, no se puede! Esas salas están cerradas... – aseveró.

– ¿Pero qué tienen? Si están vacías, entonces no hay razón para mantenerlas cerradas...

Después de una buena conversación, conseguí que me abriese las puertas. Eran los aposentos de la Princesa Isabel. Aún se encontraba allí algo del antiguo mobiliario, pero poca cosa. Tenía de encantador los vitrales del siglo XIX traídos de Europa, representando a personajes célebres del tiempo del Renacimiento: músicos y poetas, principalmente italianos. Tengo la impresión de que eran vitrales de fabricación italiana. Se notaba, por el acabado de las paredes y del techo, que la quinta del comerciante portugués había sido transformada gradualmente en el interior de un palacio principesco, con mucho espacio, mucha amplitud, con



Pueblo aclamando a la Princesa Isabel después de la firma de la Ley Áurea en 1888



Litografía de la Quinta da Boa Vista en 1840

Karl Robert (CC3.0)



Quinta da Boa Vista en 2011

Halley Pacheco de Oliveira (CC3.0)

bonitos muebles, etc. Al final, también conseguí entrar en la Sala del Trono, donde había un trono y algunos muebles bonitos, dignos.

Fue en la Quinta da Boa Vista donde se ejerció gran parte del reinado de Don Pedro II. Para las proporciones del Brasil de aquel tiempo, era un palacio. El monarca lo aumentó mucho, le dio dignidad y esplendor.

Casas de haciendas verdaderos palacios

Por otra parte, el cuerpo diplomático en Río de Janeiro fue creciendo. En aquel tiempo, la diplomacia era un oficio de nobles. Europa estaba llena de monarquías, y eran nobles europeos quienes casi siempre constituían el cuerpo diplomático en Río. Familias de la primera nobleza europea con sus respectivos palacios de embajadas existentes en Río de Janeiro, todo eso daba mucho brillo a la Corte.

Además, el plantío de café se fue desarrollando mucho en Río de Janeiro. Más tarde, también el de la caña de azúcar. Las antiguas familias, que desde el comienzo del poblamiento del Estado de Río vivían allá, eran las fundadoras de la zona y se hicieron muy ricas a causa de la gran plantación y exportación realizada, precisamente por causa de la óptima marina mercante que poseía Brasil, dotada de navíos fabricados con espléndida made-

ra brasileña y constituyendo la segunda marina del mundo, como conté en la conferencia anterior¹. ¡Exportábamos para el mundo entero! Pero exportar significa entrar dinero. Con el dinero que entraba, esas familias ricas del Estado de Río, del Sur de Minas y del Norte de San Pablo, formaban una red única. Mandaban traer muebles muy costosos de Europa, tejidos finos para revestir paredes, vitrales, picaportes, lámparas de techo muy bonitas, en fin, todo lo que hace el encanto de la vida interna.

En el mismo Estado de Río de Janeiro, fueron apareciendo casas en las haciendas a tal punto verdaderos pala-

cios que hasta figuran en álbumes especializados. Incluso conocí dos de esas casas muy interesantes y bonitas.

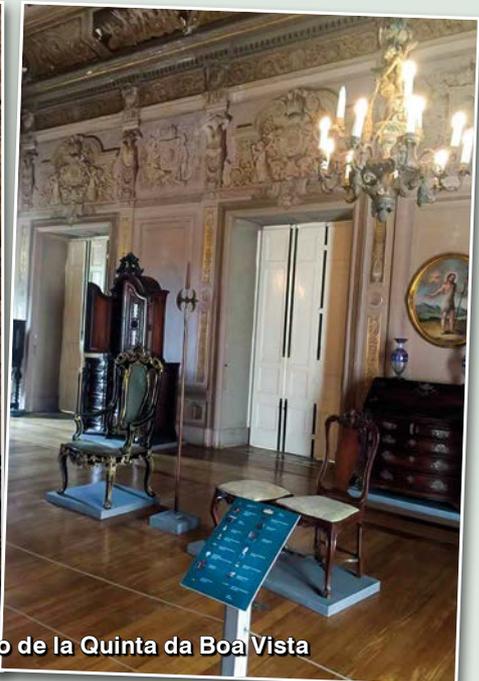
Una linda casa en los alrededores de Campos de Goytacaces

Una es la que sirve de albergue a ancianos, el Asilo del Carmen, en los alrededores de Campos de los Goytacaces, perteneciente otrora a una gran familia aristocrática de plantadores de caña de azúcar. ¡Es una casa linda! Con la forma de lujo que el Brasil podía y aún puede proporcionar a los que deseen salones y otros recintos enormes.



Sala del Trono en el Palacio de la Quinta da Boa Vista

Demetrius William Lima (CC3.0)



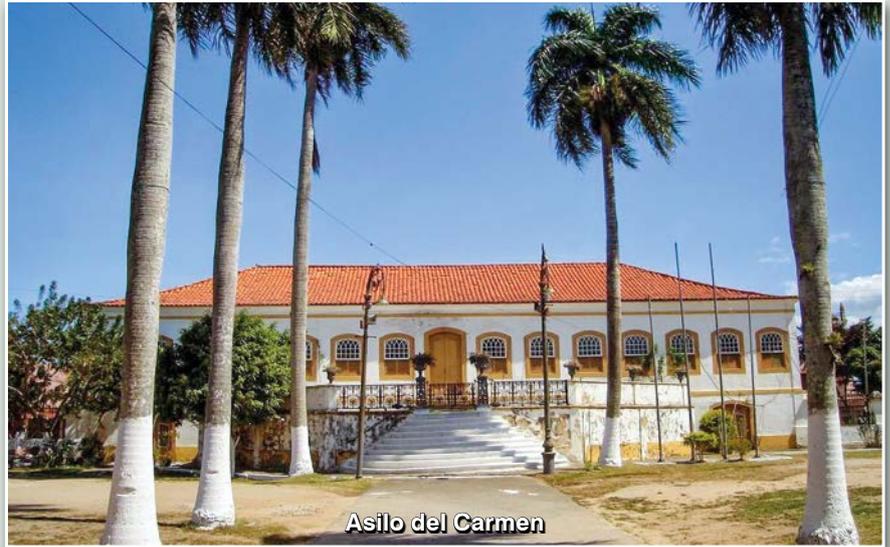
Walter1809 (CC3.0)

Pero lo que tiene una belleza especial es el hecho de que, en las salas nobles por lo menos, todo el suelo está recubierto, de punta a punta, con tablas de árboles de maderas nobles, taladas de las selvas vírgenes de aquel tiempo. Para un país como Brasil, es más bonito tener, por ejemplo, una mesa o un suelo de grandes árboles que muestran la pujanza de nuestras selvas, la riqueza de nuestro territorio. Una belleza propia de esas cosas es mostrar cómo aún estamos cerca del bosque, de nuestros orígenes, hasta qué punto somos ancestrales de un futuro que va a continuar.

Cuando se mira hacia el pasado y se dice: “Mire aquí a mi remoto quinto, octavo, décimo abuelo”, ¡es bonito! Pero sentirse como en el origen de una cosa que va a producir muchas generaciones, ¡es más bonito todavía! En último análisis, es más bello ser antepasado que ser descendiente. De ahí la belleza de aquellos enormes tabloncillos de madera, hablando de la posibilidad y de la fuerza de nuestro suelo, y de ahí, la posibilidad y la fuerza de la Nación.

Inmediatamente después de la proclamación de la República, hubo una crisis financiera, y con eso gran parte de las familias rurales perdieron la fortuna de la noche a la mañana. Entonces tuvieron que abandonar esas casas. Y no había quien las ocupara.

Esa de Campos, en concreto, fue ocupada por una obra de caridad, creo que por la Asociación de San Vicente de Paúl, que allí estableció un limpiísimo y modernísimo asilo de ancianos. Me impresionó ver a los pobres viejitos que no tienen nadie más con quien estar, a veces por el hecho de que sus descendientes han muerto, o cosa más cruel aún, no quieren más al viejo o la vieja, y los abandonan allí, porque originan gastos, obligan a despertarse por la noche para atenderlos o cosas por el estilo ... Entonces los dejan de lado.



Sentir el ambiente de Brasil en el tiempo de Don Pedro II

Se mira entonces hacia el patio interno de la propiedad, donde otrora había personas con bonitos trajes conversando de cosas agradables, y hay un viejito comiendo, sentado en el suelo. Un poco más adelante, una viejecita ... Casi no conversan, la vida está agotada ... son los últimos y preciosos años de la vida en los que el hombre, por la conformidad, repara sus pecados y se prepara para el Cielo.

Y se ve un granito no pulido, ceniciento y nada bello. Parecido con el granito que se encontraba antiguamente en todas las calles de San Pablo, antes de haberse asfaltado. Era agradable ver grandes trozos de ese granito en el frente de las ventanas y en los marcos de las puertas. Se puede imaginar la vida agradable, al mismo tiempo familiar y de sociedad, que allí se llevaba, cuando los hacendados de otras bonitas casas visitaban otras y viceversa. Había fiestas. Se nota por el tamaño de la cocina que fue un lugar de gastronomía rústica, pero opulenta. Y la gastronomía rústica tiene cosas bien buenas, que también forma parte del encanto de Brasil y no deben ser escondidas. Los platos medio oliendo a África que hay aquí, en mi opinión sería una imbecilidad ocultarlos: *cuscús, vatapá, fei-*

joadá, platos excelentes con sabor fuerte, tropicales, buenos. Se percibe cuánto de todo esto se comió por aquí...

Los directores del asilo que me llevaron a visitar las varias partes del establecimiento me contaron que todos los años, en determinada fecha, aparecía una señora de edad, de condiciones modestas, y que pedía permiso para visitar la casa. Nunca decía qué nexo tuvo con la propiedad, tal vez hubiese sido dueña o hija de la dueña, y sentía vergüenza de contarlo. Como era una persona respetable, muy correcta, le abrían la casa y ella paseaba por donde quería. Visitaba todo, y en algunos aposentos se detenía y lloraba. Después salía y, en la escalinata afuera de la casa, se sentaba y lloraba largamente. Al final, se marchaba y al año siguiente, en la misma fecha, volvía.

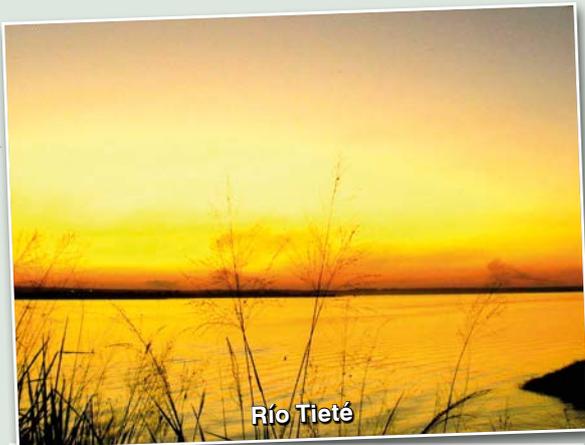
Alguien me dirá: “¡Esto no es Historia de Brasil!” sin embargo, es innegable que en algo hace sentir el ambiente de Brasil en tiempos de Don Pedro II.

Canal uniendo Río de Janeiro y Campos

También hay restos de ese tiempo, precisamente en Campos, donde existe un canal que Don Pedro II mandó hacer para conectarse, en línea recta, con la ciudad de Río de Janeiro. En

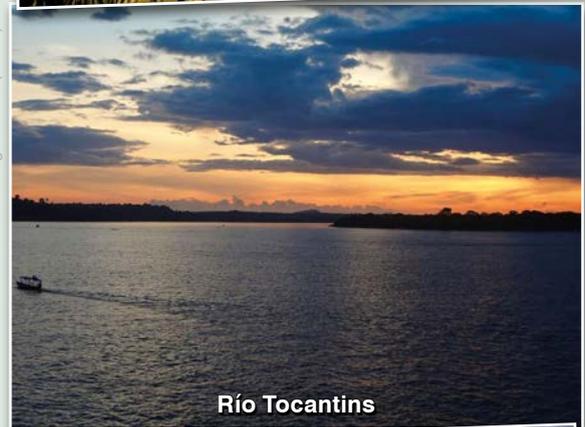


Caiocapelari (CC3.0)



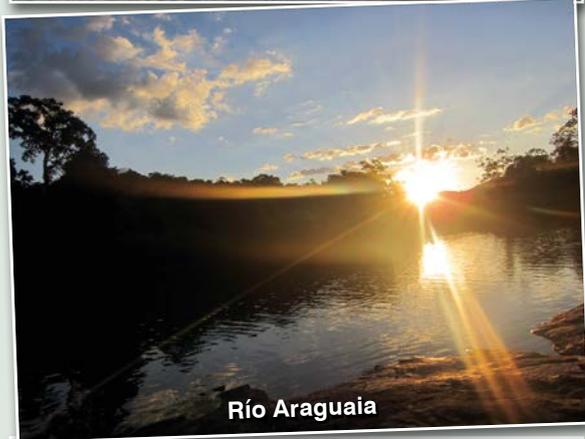
Río Tieté

Claudio Weilton Rodrigues Lima (CC3.0)



Río Tocantins

Adilson concerva (CC3.0)



Río Araguaia

Argenz (CC3.0)



Río Paraná

aquel tiempo, hacer carreteras era una dificultad, y una “carretera de agua” era un lujo. Entonces, se iba y se venía de Campos a Río de Janeiro en ese canal que con el tiempo dejó de tener interés comercial, y por la falta de cuidado, se fue encogiendo. Ahora bien, el planeamiento de los ríos que desembocaban en el canal para alimentarlo con sus aguas era una obra de ingeniería, y habiéndose relajado en la manutención de eso, sólo llegaba un poquito de agua a Río de Janeiro o a la punta de Campos. En Río de Janeiro, entraba en un desagüe cualquiera. En Campos, ni supe donde terminaba el canal.

Aun así, viendo ese canal, podríamos tener una idea de Don Pedro II con la Emperatriz Doña Cristina y toda la corte, llegando en varios barcos. ¡Qué poesía tiene un viaje como ese y cuan diferente es la navegación por un canal que por una vía férrea o una carretera!

Es preciso decir que Brasil siempre descuidó algo que tiene su encanto propio: la navegación fluvial. Aprovechamos mucho nuestras playas. Si lo hiciésemos dentro de la moral, haríamos mucho bien. Pues son playas maravillosas. Pero no se resalta que Brasil tiene varias redes fluviales enormes, las cuales recorren el país, casi de punta a punta. Mientras que, en Europa, por ejemplo, la navegación fluvial es muy

aprovechada. Hoy en día, en la era del automóvil, del tren, del avión, aún se navega a discreción en aquellos ríos. Es la forma de transporte más cómoda que se pueda imaginar, porque el río trabaja para nosotros y nos lleva a donde queramos. Por lo menos, la mitad del viaje es hecha gratuitamente por el río. Nos transporta sin gastos de combustible o de brazos humanos.

La navegación fluvial es un tesoro que durante algún tiempo – al final del Imperio e incluso en el comienzo de la República – se desarrolló en Brasil. Después, la manía de las vías férreas y del progreso, hizo decaer esa costumbre.

La riqueza, el buen gusto y la cultura general de Brasil iban subiendo

Pero volviendo a las consideraciones sobre el tiempo del Brasil Imperio, con la elevación general de la sociedad en Río de Janeiro, comienzan a ser importadas modas muy elegantes y finas venidas principalmente de Francia. El buen gusto fue apareciendo, la ciudad de Río de Janeiro se fue haciendo más bonita. Ya en la colonia había lindas iglesias, pero se fueron construyendo otras nuevas. Así, Río de Janeiro se fue transformando gradualmente, de forma que al final del Imperio, se convirtió en una ciudad que no se compararía con las principales ciudades de Europa, pero entre ciudades europeas bien buenas, de segundo nivel, Río ocupaba tranquilamente una buena posición, lo que representaba un progreso, una evolución.

Fue en ese tiempo cuando también los estilos de la Corte se fueron perfeccionando. Por ejemplo, los diputados y senadores, para participar en las reuniones de la Cámara y del Senado, no iban vestidos de cualquier manera, sino que usaban un uniforme de terciopelo con galones dorados.

Mi bisabuelo materno era diputado durante el Imperio, y conservábamos en casa – después eso pasó para otras

ramas de la familia – un objeto que era un encanto: un muñequito que le pidió a un sastre de Río lo vistiese de diputado, con un pequeño sombrero hecho del mismo material con que eran confeccionados los sombreros de los diputados, al estilo del sombrero napoleónico, de dos picos y un galón dorado. A un peluquero le encargó hacer una peluca igual a la que él usaba. Ya no era peluca blanca, como las del *Ancien Régime*, sino de color castaño y con bucles a los dos lados, como un diputado debía usar con el sombrero bicornio.

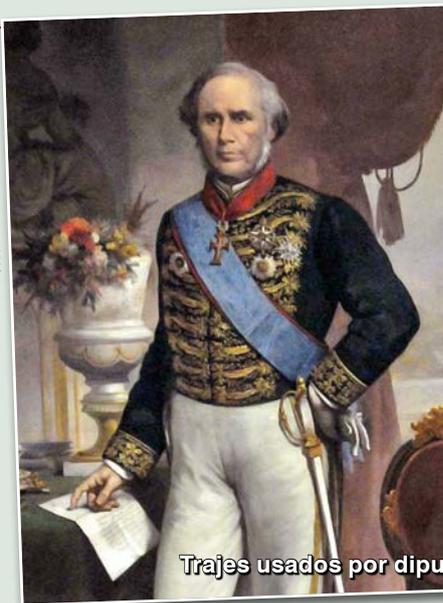
Ese bisabuelo era muy afectuoso con su madre, y como no había fotografía en aquel tiempo, para que ella tuviese como recuerdo de él, vestido de diputado, le envió el muñequito.

Estos pequeños pormenores muestran cómo el nivel de vida en Río se fue elevando como expresión de la riqueza, del buen gusto y de la cultura general del País que también subían.

Razones por las que el Imperio cayó

Junto a eso, el territorio brasileño fue siendo ocupado por vías férreas enormes, muy razonables en lugares o itinerarios donde no había posibilidad de navegación fluvial, algunas atravesando precipicios. Eran vías que se traían de Londres – ienteras!

Victor Meireles de Lima (CC3.0)



Trajes usados por diputados en el Brasil Imperio

Halley Pacheco de Oliveira (CC3.0)

– porque no había metalúrgicas aquí. Entonces los rieles venían de Inglaterra, que era el mejor fabricante de esas cosas en aquel tiempo. Se hacían osadas obras de ingeniería. En aquella época eran cosas importantes que acentuaban la idea de progreso.

Sin embargo, el Imperio cayó por tres razones. En primer lugar, porque Europa entera estaba azotada por revoluciones republicanas. La República era la forma de Revolución más avanzada en aquel tiempo, pues el comunismo era poco frecuente y no se había esparcido por el mundo. Era, por lo tanto, elegante ser republicano. Ser ateo y republicano denotaba ser una persona con ideas fuertes.

Así, en las Facultades de Derecho de Brasil, principalmente en San Pablo, Recife y Río de Janeiro, los profesores eran casi todos republicanos, o entonces monarquistas que querían reformar la monarquía, reduciéndola casi a un papel meramente decorativo, dejando las puertas abiertas para la República.

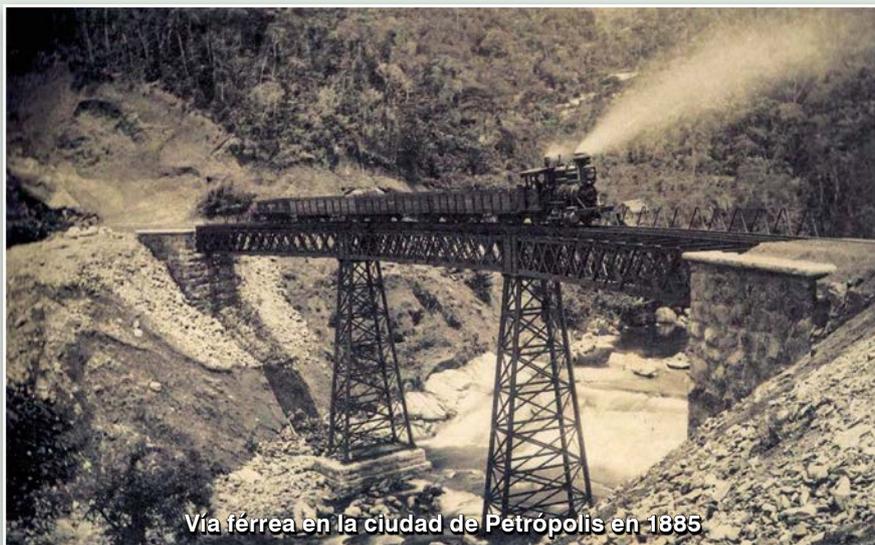
Además, los monarquistas no tenían coraje de defender sus convicciones, mientras que los republicanos sí lo tenían. Todo eso convertía a la República en la forma de gobierno del futuro.

Otro aspecto que concurrió para la proclamación de la República fue el propio carácter personal del Emperador. Se decía religioso, y tal vez lo fuese, pero no era católico practicante. Parecía un hombre de buenas costumbres. Por lo menos en la apariencia, llevaba una vida de familia ejemplar: esposo respetuoso y padre excelente. Pero tenía toda clase de preconceptos anticlericales, de donde surgió la famosa cuestión religiosa con Don Vital, de la que trataremos en otra ocasión. ♦

(Continuará en el próximo número)

(Extraído de conferencia de 30/09/1985)

Marc Ferrer (CC3.0)



Vía férrea en la ciudad de Petrópolis en 1885

1) Cf. Revista Dr. Plinio nº 36, páginas 16-23.

SANTORAL

1. San José Obrero.

San Jeremías, profeta. Predijo la destrucción de la Ciudad Santa y la deportación del pueblo de Israel, Sufrió muchas tribulaciones, por eso la Iglesia lo considera como prefigura de Cristo sufridor. *Ver página 2.*

2. V Domingo de Pascua.

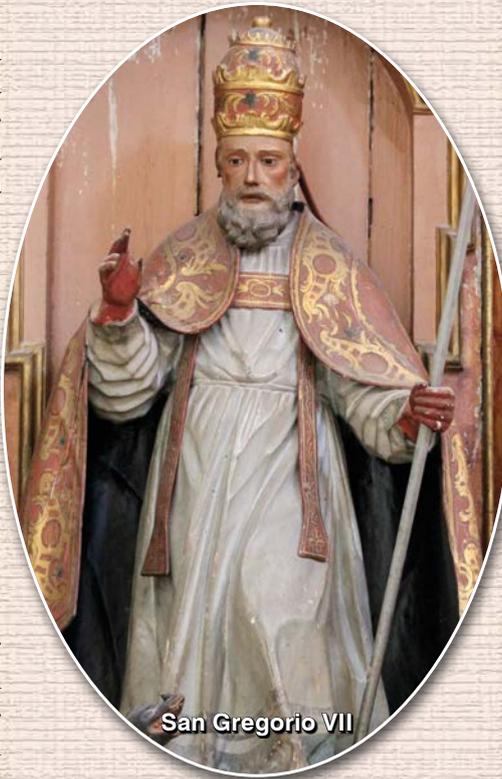
San Atanasio, obispo, confesor y Doctor de la Iglesia († 373).

San Antonino, obispo († 1459). Religioso dominico, se dedicó a la reforma de la orden promovida por el Beato Raymundo de Capua. Posteriormente fue nombrado arzobispo de Florencia.

3. San Felipe y Santiago el Menor, Apóstoles.

Beato Tomás de Olera, religioso († 1631). Capuchino franciscano, gran maestro espiritual, falleció en Innsbruck, Austria. Fue beatificado en el año 2013, en Bérgamo, Italia.

4. San Ladislao de Gielniow, presbítero († 1505). Religioso franciscano fallecido en Varsovia predicó con celo la



San Gregorio VII

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y compuso piadosos himnos en su honor.

5. San Avertino, diácono († 1189). Acompañó a Santo Tomás Becket en el exilio y después de la muerte de este santo, regresó a Vençay, Francia, donde se hizo ermitaño.

6. Santa Benedicta, virgen († s. VI). Monja romana de quien San Gregorio Magno cuenta que, tal como lo pidiera a Dios con insistencia, murió un mes después de la muerte de su venerada amiga, Santa Gala.

7. Beato Francisco Paleari, presbítero († 1939). Sacerdote del instituto Cottolengo, dedicó su vida a la enseñanza y al cuidado de los pobres y enfermos de la Pequeña Casa de la Divina Providencia, en Turín, Italia.

8. San Benito II, Papa († 685). Sucesor de León II, fue insigne, por su amor a la pobreza, humildad, afabilidad, paciencia y liberalidad en las limosnas.

9. VI Domingo de Pascua.

Beato Benincasa de Montepulciano, religioso († 1426). Religioso de la orden de los siervos de María, se retiró a una gruta del monte Amiata, Italia, donde llevó una vida penitente.

10. San Guillermo, presbítero († 1195). De origen inglés, fue párroco en Pontoise, Francia, destacándose por su piedad y celo por las almas.

11. San Mamerto, obispo († c. 475). Ante la inminencia de una calamidad, instituyó en Vienne, Francia, el triduo solemne de letanías y rogaciones antes de la fiesta de la Ascensión del Señor.

12. San Nereo y San Aquiles, mártires († s. III).

San Pancracio, mártir († s. IV).

Santa Rictrudis (o Rictruda), abadesa († c. 668). Después de la violenta muerte de su marido, aconsejada por San Amando, se hizo religiosa y con sabiduría dirigió el monasterio de Marchiennes, Francia.

13. Nuestra Señora de Fátima.

San Andrés Hubert Fournet, presbítero († 1834). Fue proscrito por las autoridades civiles durante la Revolución Francesa, pero continuó fortaleciendo a los fieles en la Fe. Fundó con Santa Isabel Bichier des Âges el instituto de las Hijas de la Cruz.

14. San Matías, Apóstol.

Santa Teodora Guerin, virgen († 1881). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Providencia, en Francia. Enviada a los Estados Unidos para fundar una nueva comunidad, enfrentó diversas dificultades, demostrando suma caridad con sus hermanas de hábito.

15. San Caleb (o Elesbaán), rey († c 535). Para desagrar a los mártires de Negrán, emprendió el combate contra los enemigos de Cristo y, según la tradición, después de haber



San Antonino

enviado su diadema real a Jerusalén, abrazó la vida monástica.

16. La Ascensión del Señor

San Simón Stock, presbítero († 1265).

Beato Miguel Wozniak, presbítero y mártir († 1942). Fue deportado de Polonia al campo de concentración de Dachau, Alemania, donde sufrió crueles torturas antes de morir.

17. Beato Juan (Iván) Ziatyk, presbítero († 1592). Religioso redentorista, que en tiempo de persecución fue enviado al campo de concentración de Oserlag, Rusia, donde falleció.

18. San Juan I, Papa y mártir († 526).

San Erico IX, rey y mártir († 1161).

Rey de Suecia que envió al Obispo San Enrique a Finlandia, para propagar el Evangelio. Fue apuñalado por sus enemigos, mientras participaba de la Santa Misa.

19. Beato Rafael Luis Rafiringa, religioso († 1919). Religioso lasallista, que, convertido del paganismo, mantuvo la presencia y la vitalidad de la Iglesia en Madagascar cuando todos los sacerdotes habían sido expulsados.

20. San Bernardino de Siena, presbítero († 1444).

Beata Colomba de Rieti, virgen († 1501). Nacida de familia noble en Perugia, Italia, se hizo religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo y promovió la paz entre las facciones en conflicto en esa ciudad.

21. San Cristóbal de Magallanes, presbítero, y compañeros, mártires († 1927).

San Carlos Eugenio Mazenod, obispo († 1861). Fundador del Instituto de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, en Aix-en-Provence, Francia, siendo después elegido Obispo de Marsella.

22. Santa Rita de Casia, religiosa († c 1457).

Beato Juan Forest, presbítero y mártir († 1538). Religioso franciscano quemado vivo en el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, por defender la unidad católica.

23. Domingo de Pentecostés.

San Guiberto, monje († 962). Abandonando su carrera militar, construyó un monasterio en las tierras que poseía en Gembloux, Bélgica y ser retiró al monasterio de Gorze, en Francia.

24. Nuestra Señora Auxiliadora. *Ver página 9.*

San Simeón Estilita, el Joven, presbítero y eremita († 592). Durante cuarenta y cinco años vivió sobre una columna en el Monte Admirable, en Siria. Escribió varios tratados sobre la vida ascética.

25. San Gregorio VII, Papa († 1085).

San Beda, el Venerable, presbítero y Doctor de la Iglesia († 735). *Ver página 26.*

Santa María Magdalena Pazzi, virgen († 1607).

26. San José Chang Song-jib, mártir († 1839). Farmacéutico coreano convertido a la Fe Cristiana. Fue preso y muerto en Seúl después de sufrir crueles tormentos.

27. Nuestro Señor Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

San Agustín de Canterbury, obispo († 604/605).

San Gonzaga Gonza, mártir († 1886). Siervo del rey de Uganda, traspasado por la lanza de un verdugo cuando era conducido encadenado para la hoguera.

28. San Justo de Urgel, obispo († S. VI). Obispo de Urgel, España, que escribió un comentario alegórico del “Cantar de los

Cantares” y tomó parte en los concilios hispánicos.

29. Santa Úrsula Ledochowska, virgen († 1939). Noble polaca, fundó el Instituto de las Hermanas Ursulinas del Corazón de Jesús Agonizante. Murió en Roma.

30. La Santísima Trinidad

San José Marelló, obispo († 1835). Obispo de Acqui, en Piemonte, Italia, fundador de la Congregación de los Oblatos de San José.

31. Fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.

Beato Nicolás Barré, presbítero († 1686). Profesor de Teología y Fundador en toda Francia de las Escuelas Cristianas de la Caridad, así como de las Hermanas Maestras del Niño Jesús.



San Felipe Neri

Foto: Lourenço



Espíritu venerable y Espíritu católico

Divulgação (CC3.0)



San Beda – Museo del Prado, Madrid, España

La Santa Iglesia pone una nota venerable en todo. Lo contrario de eso es la influencia ejercida por la “herejía blanca” y la superficialidad optimista de nuestros días

Según la ficha que tengo en manos, San Beda el Venerable¹, fue uno de los sabios más ilustres de su tiempo. Su santidad era tal que, por no poderlo llamar santo en vida, le dieron el título de Venerable, el cual no perdió después de su muerte.

Título atribuido a las personas cuyo proceso de canonización está en curso

Sería interesante que hiciésemos un comentario, no tanto considerando al santo, sino su título. Él era reputado como uno de los hombres de mayor instrucción y tan virtuoso que, no osando sus contemporáneos llamarlo santo – porque nadie puede recibir este título antes de ser canonizado por la Iglesia –, lo llamaban Venerable. Porque venerable es el título atribuido por la Iglesia a las personas cuyo proceso de canonización está en curso.

La aplicación de ese título ha variado a lo largo de los siglos, de acuerdo con los lugares y la disposición del Derecho Canónico. Hasta hace algún tiempo, se llamaba Venerable a aquél cuya causa de canonización había sido introducida, pero que aún no había sido beatificado.

La beatificación se daba cuando la Iglesia, después de examinar la vida y obra de una persona, concluía que ella había practicado en grado heroico las virtudes teologales y cardinales. Debería ser ratificada por un milagro que daba la certeza de que la persona estaba en el cielo. Autorizaba su culto local, o en el lugar donde las personas habían vivido; “local” en el sentido de circunscrito a las capillas u oratorios de una Orden Religiosa a la que él había pertenecido.

Luego, con la canonización que dependía apenas de nuevos milagros, la persona era elevada a la honra de los altares, señalada como ejemplo y puesta como objeto de culto en la Iglesia universal. El Venerable era, por lo tanto, aquello que hoy se llama Siervo de Dios, teniendo todas las razones para suponer que va a ser canonizado, una vez que su proceso fue introducido. De hecho, el número de procesos de canonización que quedan encallados en su curso es muy grande.

Venerable era, por lo tanto, una persona digna de veneración, de la que se presumía su santidad. Quiero pues atenerme a ese título de Venerable para considerar un aspecto de la Moral Católica, que está muy poco en foco en nuestros días y, que las costumbres del mundo actual tornan especialmente ignorado y mal visto.



Manuscrito de una de las obras de San Beda: “Historia Ecclesiastica del pueblo inglés” Estrasburgo, Francia

Perfil moral de una persona venerable

¿Qué es propiamente una persona venerable? Se dice que alguien es venerable, por ejemplo, cuando alcanzó una edad propecta y tiene la seriedad y dignidad propias a esa edad. Así, un hombre de ochenta años que siempre cumplió sus deberes tuvo una numerosa prole, realizó alguna acción insigne por la Iglesia o por el Estado; aquella larga continuidad en la práctica de una virtud, aunque no sea una virtud extraordinaria, induce al respeto. Entonces, al decir

que esa persona es venerable, debe recibir nuestra veneración.

Podemos decir que un hombre es venerable cuando, por ejemplo, se comportó heroicamente durante una guerra, y fue herido en combate. Un general que ganó muchas batallas es un hombre venerable. ¿Por qué? Porque, evidentemente, practicó y realizó hechos extraordinarios, poco comunes y que merecen respeto. Una religiosa que durante mucho tiempo cuidó de los leprosos, con riesgo de su propio contagio, es digna de veneración. Pues una larga práctica de abnegación en un estado de vida sumamente respetable como es el estado religioso, enfrentando el riesgo de contagio, lo cual aumenta la abnegación de que la religiosa dio pruebas, la hacen venerable. Entonces, de todas esas aplicaciones corrientes de la palabra “venerable”, que no son sus aplicaciones canónicas, podemos esbozar el perfil moral de una persona venerable.

Venerable es una persona que tiene una profundidad de espíritu ma-



Tumba de Santa Beda - Catedral de Durham, Inglaterra



yor que el común de los hombres, adquirida por el estudio, por la experiencia, por la meditación... Tiene un temple, una fuerza de voluntad, una constancia fuera de lo común. Y esto, aun en circunstancias adversas, con el sacrificio de su propia existencia, de su salud, de su propio confort, de su riqueza. Ella manifestó una buena línea de conducta siguiéndola hasta el fin, se hizo notar por su modo de presencia que, de por sí, induce naturalmente al respeto. La persona venerable está presente, los otros gustan de ver aquella respetabilidad y la admiran, tienen una tendencia natural a inclinarse y prestarle reverencia, manifestándole su obsequio; y realizan eso como quien practica un debido acto de justicia.

Como vemos, la idea subyacente en el espíritu de veneración tiene en su raíz el concepto de seriedad, y como corolario, la idea de fuerza y de abnegación. Quien es serio, fuerte y abnegado, se torna respetable. Aquí tenemos el concepto de algo que es digno de veneración.

Seriedad, fuerza, abnegación

En el centro de São Paulo, hay una imagen que da una idea bonita de algo que es venerable: la imagen de San Benito, en el pórtico del Monasterio Benedictino. Tanto aquella imagen cuan-

to la fachada, deben ser consideradas en el momento que la campana grave del Monasterio anuncia las seis de la tarde, cuando sobre el espíritu falto de seriedad, idiota y súper agitado de la ciudad, descienden aquellos sonidos meditativos, acompasados y nobles... Entonces, vemos unas torres inmutables, perpetuas, de un granito que no es sacudido por nada, que resiste a todas las transformaciones de la ciudad y que son siempre las mismas; una campana vinculada a una tradición que viene desde los siglos más remotos, con timbre grave y solemne; el pórtico bonito y noble, que avanza sobre la calle, y la torre en cuyo ángulo se presenta un ángel apoyado sobre un letrero que di-



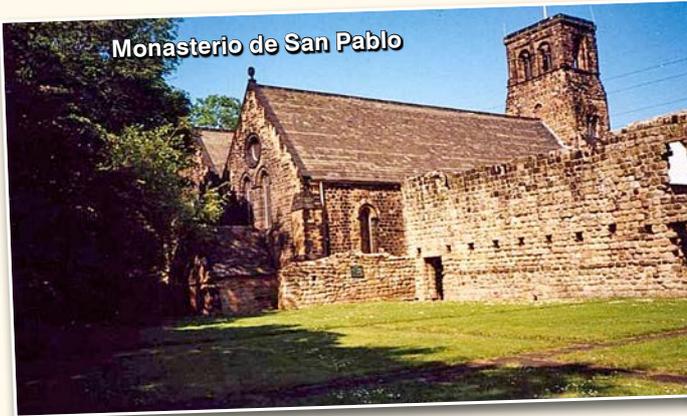
Gabriel K.

Imagen de San Benito en la fachada del monasterio benedictino de São Paulo



Monasterio de San Benito, São Paulo, Brasil

ce: *ora et labora*. Es el símbolo de aquello que es digno de veneración. “Reza y trabaja” es el lema de la Orden de San Benito: medita, considera, contempla y trabaja con sus propias manos. Al frente, la figura de San Benito: un hombre ya sexagenario o más, con una gran barba, aire de pastor, con un cayado, mirando a la ciudad que pasa... es el propio ejemplo de la estabilidad, de la seriedad y profundidad de miras, del alma patriarcal, del espíritu varonil de esos hombres que no tienen prole material, pero poseen una prole espiritual interminable, y cuya figura se impone a la veneración de todos los siglos. Es-



Monasterio de San Pablo



Monasterio de San Pedro

Monasterios donde San Beda pasó la mayor parte de su vida, en Monkwearmouth-Jarrow, Reino de Nortumbria

to es propiamente el espíritu de veneración, que según he dicho tiene como fondo la seriedad, como prolongamiento la fuerza, y como punto terminal la abnegación. Quien es serio, fuerte y abnegado, es respetable.

Al ver algo que no es venerable, tengamos la certeza de que allí no está la señal distintiva y el espíritu propio de la Iglesia Católica. Ella comunica una nota de respetabilidad y de veneración en todo. La Iglesia no toca en nada sin ennoblecer aquello que tocó, y no hay verdadera nobleza que no se distinga claramente por su aspecto venerable.

Las nocivas influencias de la "herejía blanca" y el optimismo

La sacralidad es la más alta expresión de aquello que es venerable. Esto vale para formar nuestro espíritu contra dos especies de influencias que recibimos: primero, la "herejía blanca"² manifestada en ciertas imágenes de santos que parecen mirarnos con una carita sentimental y despreocupada. No deberían ser así. Es necesario que las cosas santas estén provistas de un espíritu venerable, que induzcan al respeto... Es forzoso defender a Nuestro Señor Jesucristo, a Nuestra Señora y a la Santa Iglesia contra esto.

En segundo lugar, contra otra forma de influencia que reputo también altamente inconveniente y nociva: esa especie de optimismo cándido que se las da de gracioso en nuestros días, que

no es sino una especie de abobamiento oficializado. Personas corroídas de preocupación, que trabajaron el día entero como moros, de ojo agudo para coger lo que pueden, y que, sin embargo, llegando a la hora de la cena en la noche, están todas con caritas de angelitos inocentes e idiotas, no ángeles verdaderos, sino una caricatura de angelito.

Es contra esas influencias que destaco el título de San Beda, el Venerable. ¡Cómo gustaría de haberlo conocido, cómo me atrae imaginar su porte que parece más un monumento que una persona! Cuando un hombre adquiere tal aire, iqueda parecido con una Catedral! Entonces, viendo a San Beda, el Venerable, me arrodillaría ante él, besaría sus pies y le imploraría

que me obtenga de Nuestra Señora algo de ese espíritu venerable, sin el cual no se tiene el espíritu católico. ❖

(Extraído de conferencia de 27/5/1970)

- 1) Presbítero y Doctor de la Iglesia. Pasó toda su vida en el monasterio de Wearmouth, en la Nortumbria, Inglaterra. Se dedicó con fervor a meditar y exponer las Sagradas Escrituras (+735)
- 2) Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura, en el arte, etc. Las personas por ella afectadas se vuelven flojas, mediocres, poco propensas a la fortaleza, así como a todo lo que signifique esplendor.



Muerte de San Beda

Contemplación del universo sideral

Dios podría perfectamente haber hecho fuegos artificiales magníficos e incomparables, cerca de los cuales los nuestros fuesen una vulgaridad. Sin embargo, creando los astros, nos da la idea de un espectáculo pirotécnico, con la posibilidad de proyectar en el aire un orden que, desde el punto de vista lógico y puramente estético, en algo es más bonito que el orden que Él hizo.

Al considerar el universo sideral, vemos una tan grande serie de maravillas que lo maravilloso se multiplica por lo maravilloso y quedamos sin saber qué decir en vista de todo eso. Los comentarios que más saltan a los ojos son banales y mueren por inciertos, indecisos, quedando un gemido inexpresivo e insuficiente. Aquello que es lindo pide una exclamación: “¡Qué lindo!” Mas eso fue visto por todo el mundo. Y si comenzamos a describir lo lindo, se rompe la impresión de conjunto que él causa.

Siendo así, voy a esbozar apenas tres o cuatro comentarios, de los cuales uno no es de carácter artístico, sin embargo, consiste más en una reflexión que en un comentario: es la analogía entre la relación de los cuerpos celestes y la sociedad humana.

Imagen vigorosa de la sociedad orgánica

Si fuéramos al centro de una gran ciudad, y mirásemos desde lo alto de un edificio hacia abajo y viéramos aquel “hormiguero” de gente que va de un lado a otro,



Dhirajphotography (CC3.0)

nuestra primera impresión es de desorden. Las personas corren con toda especie de objetivos, se entrecruzan y, a pesar de eso no se chocan unas con otras.

Ahora, la impresión que se tiene al contemplar los cuerpos celestes es de que estamos en un rascacielos, mirando desde muy lejos un mundo de gente caminando. Todo esto se mueve por atracciones diversas. Sin embargo, en ese todo que parece un magma sin sentido ni estructura que le dé una significación especial, vemos que hay grupos de cuerpos duplicados, hermanados, en relación unos con otros, formando galaxias y estas, a su vez, constituyendo otros conjuntos en los cuales encontramos una imagen vigorosa de la sociedad orgánica.

La sociedad orgánica, como ella existió en los tiempos de la Civilización Cristiana, era así. A partir del prodigioso desorden de los individuos, se comienza a notar la aglomeración en familias, en corporaciones, en municipios, en regiones, en feudos. Después, esos mismos se reúnen en otros grupos hasta dar en la estructura de cúpula que era el Sacro Imperio Romano Alemán, el cual podría ser comparado un poco con una visión de conjunto de la bóveda celeste.

Percibimos, así, que, para ordenar los cuerpos del firmamento, Dios usó un sistema parecido con aquel por el cual Él quiso ordenar la sociedad humana, dándonos una noción de cómo el principio de la unidad en la variedad puede ser aplicado de un modo sumamente conveniente.

Esa unidad considerada en sus elementos más fundamentales y mínimos, da una impresión de desorden. Pe-

ro a medida que se van formando vistas arquitectónicas de estos y de aquellos seres, notamos cómo ellos constituyen conjuntos, que, a su vez, se encajan en conjuntos sucesivos, dando todo en un gran orden total que es la belleza y la sabia disposición de todo cuanto allí se encuentra.

Ahora, no puede ser ignorada por Dios la posibilidad de que, con el avance de la Ciencia, el hombre llegara a conocer el cosmos con riqueza de pormenores. Y esa posibilidad ocurriría cuando en la Tierra ese principio arriba enunciado estuviese más negado y más subvertido.

En el orden sideral hay una negación de la mentalidad revolucionaria

Vemos en la ordenación de los astros una imagen impresionante de los cielos y de la Tierra de hecho cantando la gloria de Dios, como dice el salmista (Cfr. Sal. 18). Pero la narran de la siguiente manera, entre otros aspectos: la ordenación orgánica de todo el universo, y cómo todo corre bien sin adversidades, ni choques, sin desastres y sin catástrofes. Por otro lado, en la Tierra, cuando ese mismo principio es negado entre los hombres, todo corre mal. De hecho, cielos y Tierra narran la gloria de Dios porque ese principio ordenativo, admitido en el cielo, causa ese orden magnífico; negado aquí en la Tierra, da en ese caos pavoroso. Entonces, en el contraste podemos ver la afirmación de la gloria de Dios.



NASA (CC3.0)



NASA (CC3.0)



dad de la intervención del Estado socialista, planeando y dirigiendo todo, para solucionar este pánico continuo, provocado por cierto tipo de ciencia al considerar los fenómenos humanos.

Un individuo dominado por ese espíritu, al analizar lo que pasa en los astros diría: “Existe el problema de las explosiones en el cielo. Pensamos que de repente haya una explosión y un cuerpo celeste puede moverse en sentido contrario, ocasionando un desastre.”

Nosotros miramos encantados esas explosiones trágicas y lindas, sin saber

Además, existe en la organización sideral una negación de la mentalidad revolucionaria. Siempre me llamó la atención el modo por el cual ciertos problemas sociales, psicológicos, educacionales, pedagógicos son planteados en nuestra época. Vemos a ciertos especialistas discutir, por ejemplo, sobre el problema infantil: “Ah, ¡el problema del niño es gravísimo! Si, de hecho, el Estado no toma estas y aquellas medidas, va a acontecer tal cosa...”

Yo pienso: “Dios mío, ¿qué pedagogía es esa que ve en cada niño exclusivamente una bomba? Es un continuo apagar incendios. Hay que extinguir mil llamaradas en ese ente, que casi se diría que es una pequeña hiena en el mundo, y es un niño que nació. ¿Todo eso es así realmente?”

Además del problema del menor, está el de la vejez; después el de los salarios, el de las comunicaciones. Y el orden en esta Tierra, en vez de ser presentado principalmente como algo que se enciende y anda, aunque sujeto a fallas y catástrofes derivados próxima o remotamente de la impiedad y del pecado, por el contrario, es vista como siendo por naturaleza una cosa siempre en explosión, en peligro de choque. El corolario de eso es la necesi-

si es la apoteosis de un proceso que se fue formando en la apariencia del desorden para dar en un magnífico espectáculo de fuegos pirotécnicos, o si, por el contrario, es un verdadero desastre.

Sin embargo, ya sea las explosiones desastrosas, ya sea las explosiones apoteósicas, triunfales, en que una determinada situación se liquida en el fulgor de un caos magnífico, no hay epidemias de desastres. Esos fenómenos se contienen, se circunscriben, tienen fuerzas contrarias que los compensan, etc. Así también la verdadera sociedad orgánica, católica, en que la impiedad y el pecado están contenidos.



Gabriel K.



Explosiones de santidad, de genio, de talento

Por cierto, inclusive en una sociedad humana virtuosa y ordenada hay desastres, choques, y conviene atenderlos. Pero no es una cosa que está a todo momento cayendo, siendo preciso un Estado omnipotente, omnisciente, tomando cuenta de todo, haciendo prodigiosos institutos, babeles seguras para tomar cuenta de eso. Dios nos libre de esas “camisas de fuerza” administrativas, dentro de las cuales casi no se puede respirar, ni parpadear sin dejarse sellar, estampillar, hacer requerimiento...

Afortunadamente todavía no le fue dada a los seres humanos la oportunidad de intentar controlar el movimiento de los astros, porque si hubiese esa posibilidad, pueden tener la certeza de que caía el dirigismo por encima de eso también. Y con él saldrían bestialidades. Todo eso corre por sí, pues no hay allí pecado, ni mal, ni los factores de desorden que conocemos.

De donde se saca una conclusión que a mí me agrada mucho: una sociedad humana de la cual la impiedad y el pecado hubiesen sido expulsados podría ser noblemente libre, llena de imprevistos magníficos y hasta, en un cierto sentido, de explosiones benditas, que son las explosiones de la santidad, del genio, del talento, de la originalidad adecuada, que de todos lados se manifes-

tarían. Originalidad aquí no es extravagancia, sino novedad sana.

Por otro lado, constatamos hasta qué punto la impiedad y el pecado organizaron el desorden para que el mundo pudiese llegar al punto en que está. Ese propio equilibrio de las cosas humanas, por el cual, dentro del ámbito de la virtud, ellas pueden entrar en desorden, pero se compensan y se arreglan: ese equilibrio magnífico que se puede llamar de salud del género humano, sin embargo, fue destruido por una obra científica intencional, con el objetivo de llevarlo hasta donde rodó y cayó.

Si no hubiese habido una intención y una ejecución de ese método, no habríamos llegado a donde estamos en materia de desorden, y no estaríamos amenazados de descender aún más bajo. Es ese el contraste que podemos notar entre el universo sideral y la sociedad humana, como ella nos aparece hoy en día.

Los cielos de Versalles cruzados por fuegos pirotécnicos

Imaginen el gran canal de Versalles, teniendo al fondo el castillo magnífico, el parque que se desenvuelve ordenadamente de un lado y del otro del gran canal y se desdobra hasta una especie de molduras de bosques, en que



cada árbol es una obra prima de elegancia, de gracia, casi como si fuese un marqués o una marquesa, a punto de que se puede hablar, de cierto modo, de los bosques como si fueran cortes.

Sobre las aguas transitan armoniosamente las góndolas doradas que Luis XIV mandó poner; embarcaciones con magníficos terciopelos que quedan cerniéndose sobre la masa líquida y constituyen como que la cola pomposa de la góndola, algunas de ellas con faroles iluminados. En algunas se ríe, en otras se canta, en otras se toca música, en casi todas se come o se bebe un poco.

De repente, los cielos de Versalles son cruzados por centenares de fuegos pirotécnicos magníficos que suben y delinear algo feérico compuesto de luces y cuerpos celestes, lanzados por el hombre para iluminar el firmamento, conforme a lo que el propio hombre imaginaría como un cielo bonito. Por lo tanto, una imagen del firmamento toda ella artificial, construida por el hombre.

Si confrontamos ese espectáculo con las figuras que vemos formadas por los astros en la bóveda celeste, podríamos preguntarnos qué es más bello. En un primer momento responderíamos con énfasis que la obra salida directamente de las manos de Dios es incomparablemente más bella. Sin embargo, no se puede negar que la ordenación artística y visible que el fuego pirotécnico pone, efímeramente, en los aspectos del cielo tiene para la mente humana algo de más bello de lo que nos presenta el universo sideral.

Esos astros, dispuestos en desorden como alguien que se llenase la mano de harina y la desparramase sobre un tejido, no tiene para la concepción humana la belleza de los fuegos pirotécnicos, los cuales forman geometrías magníficas cuando son lanzados en los cielos de Versalles o de cualquier otro lugar.

¿Estaremos equivocados? ¿Existe un choque entre la obra divina y la humana? Dios trata al hombre con tanto respeto y delicadeza, que hace todas esas maravillas, pero le dio la oportunidad de superar en algo aquello que Él mismo creó. Es un requinte de delicadeza y de misericordia paterna, por donde el propio Creador quiere manifestarse al hombre bajo otro aspecto, para que lo ame más entera y plenamente.

Creo que, si no hubiese estrellas en el cielo, el hombre no habría imaginado los fuegos pirotécnicos. Dios podría perfectamente haber hecho fuegos pirotécnicos magníficos e incomparables, al lado de los cuales los nuestros fuesen una vulgaridad. Pero no lo hizo. Sin embargo, creando los astros, nos dio la idea de un espectáculo pirotécnico, con la posibilidad de proyectar en el aire un orden que, desde el punto de vista lógico y puramente estético, en algo es más bonito que el orden que Él hizo.

Nuestra Señora es el centro y el ápice de todas las maravillas del universo

Alguien podría objetar: “¿Pero eso no lo disminuye? ¿No nos da orgullo, haciéndonos pensar que en algo somos más que Él?”

Ahora, Dios es tan poderoso y es tan auténtica la infinitud de su poder, que Él hizo todo eso, pero mucho más que eso: creó almas capaces de pensar, imaginar y componer algo en cierto sentido mejor que aquello creado por Él. Al hacer eso demuestra un poder incomparablemente mayor, con la delicadeza de quién dice: “¡Hijo mío, complete el diseño!”

Al mismo tiempo, manifiesta una grandeza fabulosa, como quién afirma: “Hijo mío, ¡mira lo que eres! Eres pensante y capaz de acrecentar una nota de armonía a todo eso, porque eres más parecido conmigo que todo el universo. Esas son mis semejanzas, tú eres mi imagen. ¡Hijo mío, cómo te amé cuando así te hice y cuando aproximé nuestras naturalezas, elevando la tuya al unir ambas en una sola Persona! Mira cómo todo eso es nada en comparación con las grandezas intelectuales, espirituales, morales, sobrenaturales para las cuales fuiste creado. Cuando un día pasees por esas vastedades en comparación con las cuales eres más pequeñito que un microbio, te sentirás un verdadero rey, pues comprenderás que, por haber existido, pensado, amado, sentido y actuado conforme a mí, tu Dios, te tornaste incomparablemente más bello que todo el universo.”

¡Oh Sol, oh Luna, oh universo, oh maravilla! Oh polvo... La menor de las almas que está en el cielo es más maravillosa que todo eso.

Nuestro Señor Jesucristo se volvería a Nuestra Señora y diría: “Vos sois mi Madre, el centro y el ápice de esas maravillas. En Vos hay más belleza que en toda la Creación, quién contempla vuestra mirada, contempla todo el universo en un grado de belleza y perfección como no se puede imaginar.”

Por fin, imaginemos a la Santísima Virgen, desde lo alto del Cielo contemplando todas esas maravillas y pidiendo en nuestro favor la gracia de que hagamos bien esta meditación, e interesándose más en ver el movimiento de la gracia en nuestras almas que en conocer el universo. Para Ella, cada uno de nosotros vale mucho más que esas inmensidades que nos deslumbran. Con eso comprendemos cuanto valemus, cuanto Dios y Nuestra Señora nos aman, y qué posibilidades magníficas, como también responsabilidades, existen delante de nosotros. Así, estaría hecha una reflexión, entre mil otras que la contemplación del universo sideral nos sugiere. ❖

(Extraído de conferencia de 25/2/1977)



La estrella más fulgurante de todas



Detalle de un vitral
en Notre-Dame de
Dijon, Francia

Nuestra Señora es llamada, con mucha razón, de Estrella Luminosísima. Astros incontables relucen en el firmamento, sin embargo, Ella es el más resplandeciente de todos, o sea, María es la criatura más luminosa. Y ¿por qué es simbolizada por la estrella? Porque es durante la noche que centellean las estrellas, y esta vida es para el católico una noche, un valle de lágrimas, una época de probación, de peligro y de aprensiones. En la eternidad tendremos el día; sin embargo, en la vida terrena tenemos la oscuridad de la madrugada. Y en esta noche existe una estrella que nos guía, que es la consolación de quien camina en las tinieblas, mirando para el cielo: ¡María Santísima, la estrella más fulgurante de todas!

(Extraído de conferencia de 24/08/1965)